

Exposición

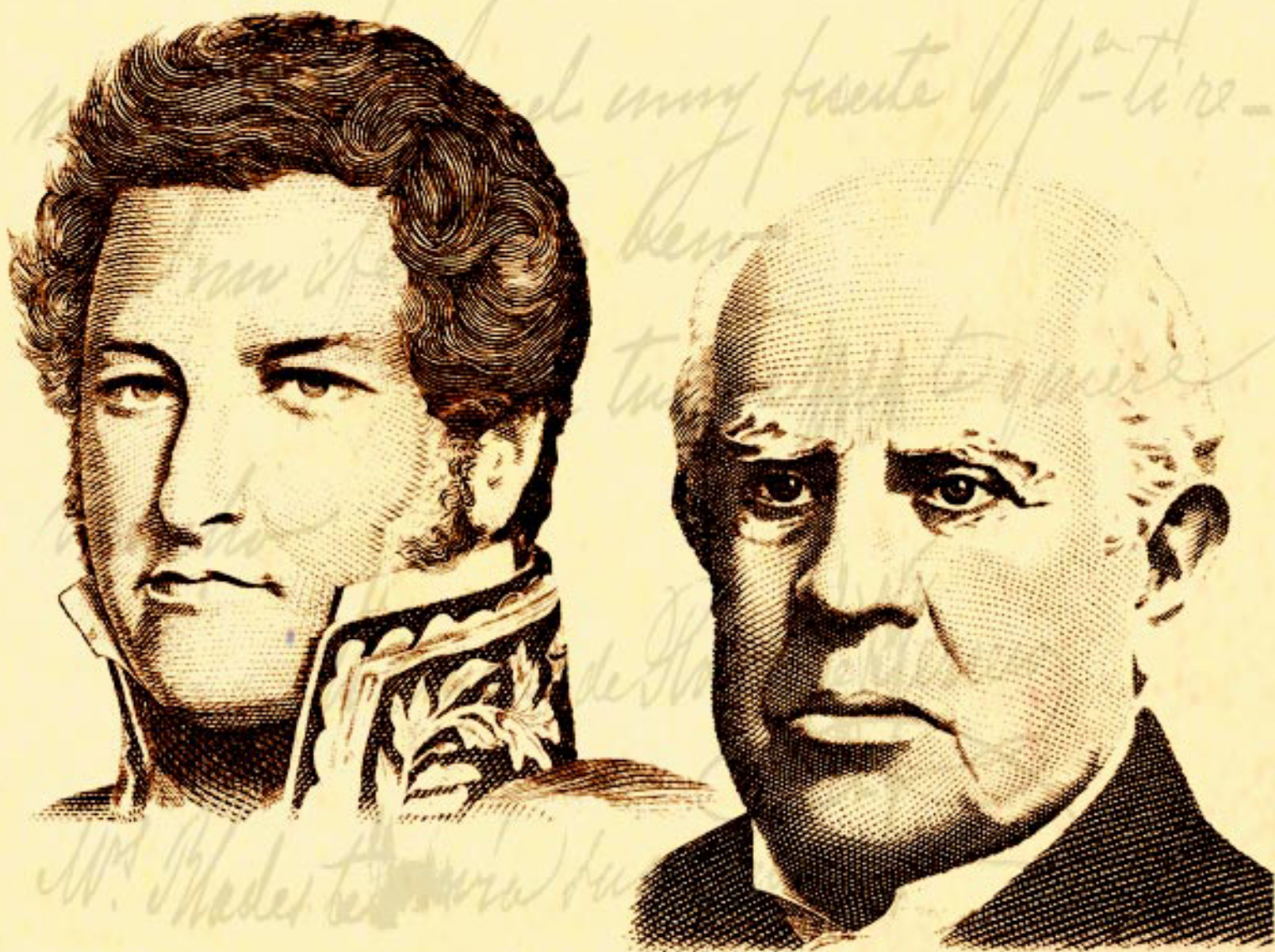
de Rosas a Sarmiento

Buenos Aires Vida Cotidiana

del 3 de julio al 31 de agosto de 2003

Espacio Casa de la Cultura

Avda. de Mayo 575





**Gobierno de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires**

Jefe de Gobierno
Aníbal Ibarra

Vicejefe de Gobierno
Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura
Jorge Telerman

Subsecretaria
de Patrimonio Cultural
Silvia Fajre

**Subsecretario
de Gestión Cultural**
Gustavo López

Directora General
de Patrimonio Cultural
María de las Nieves Arias Incollá

Director General
de Infraestructura
Álvaro Arrese

Directora General de Museos
Mónica Guariglio

Directora del Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires
Liliana Barela

Esta muestra sobre los tiempos de Juan Manuel de Rosas y Domingo Faustino Sarmiento, dos figuras clave de nuestra historia, tiene objetivos muy claros: la recuperación patrimonial y la difusión del conocimiento. El primero se concreta con la creación de un espacio para la cultura en el antiguo edificio del diario *La Prensa* y la recuperación de documentos históricos que se exhibirán junto con las piezas arqueológicas obtenidas en nuestro permanente trabajo de arqueología urbana.

El segundo objetivo consiste en producir y mostrar a través de la investigación histórica la existencia de proyectos diferentes para un mismo espacio urbano: el Palermo de Rosas y el Parque Tres de Febrero, de Sarmiento. Así, la difusión del conocimiento se convierte en verdadero formador de ciudadanía, rescatando uno de los valores más importantes de la democracia: la pluralidad de ideas.

Aníbal Ibarra

Seis décadas de nuestra historia signadas por profundos cambios políticos y sociales: 1830-1890; un período del cual guardan testimonio el epistolario de Manuelita Rosas durante su exilio en Londres, y una serie de documentos de Sarmiento referidos a la creación del Parque Tres de Febrero, en los mismos terrenos en que se levantara la finca del Restaurador.

Algunos de estos manuscritos, que expresan un hito apasionante de nuestra vida ciudadana, fueron adquiridos por el Banco Ciudad y donados a la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad. Hablan de un solar que nos es familiar: Palermo, y de una batalla: Caseros.

La historia es un lugar de pertenencia que la cultura nos lleva a comunicar, en este caso, a través del lenguaje coloquial de Manuelita en contraste con la vehemencia de Sarmiento. Las piezas de nuestro patrimonio como los objetos de arqueología urbana rescatan el hecho cotidiano desde el cual se desarrollaron los acontecimientos trascendentes.

Jorge Telerman

La muestra "De Rosas a Sarmiento, Buenos Aires vida cotidiana" es la primera de una serie de exhibiciones patrimoniales previstas para el Espacio Casa de la Cultura.

Concebida para ilustrar y confrontar usos y costumbres de un extenso período en el que se operaron importantes transformaciones en la historia de nuestro país, esta muestra está integrada por piezas y documentos procedentes de museos e instituciones culturales del Gobierno de la Ciudad.

Todas ellas contribuyen a articular un friso en el que las cartas de Manuelita Rosas y Domingo F. Sarmiento asumen protagonismo y actúan como contrapunto de dos voces y dos visiones de época.

La inauguración de esta muestra coincide también con la apertura de la etapa más reciente del plan de restauración, mantenimiento y puesta en valor de los espacios significativos del edificio, uno de los baluartes de nuestro patrimonio arquitectónico. De este modo se incorpora a la oferta de muestras, espectáculos y eventos que componen la vasta actividad cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

Silvia Fajre

El Banco Ciudad, por solicitud de la Secretaría de Cultura del gobierno porteño, adquirió los manuscritos de Manuelita Rosas, que contienen un epistolario durante sus años de exilio, dirigido a su mejor amiga, Petronila Villegas de Cordero, entre 1864 y 1884. Este material permitirá una mejor lectura de la historia de esa época a través de su exhibición y consulta.

De esta manera el Banco Ciudad reafirma el compromiso con la cultura que mantiene con toda la comunidad.

Esta convicción lo ha llevado a participar en acciones que, como esta exposición, propician la recuperación y preservación de nuestro patrimonio y su difusión.

Por ello, el Banco ha estado presente siempre que ha sido necesario, constituyéndose en defensor de nuestra memoria e identidad. Esta concepción se fundamenta en el precepto de que es imposible saber hacia dónde vamos si no podemos construir de dónde venimos.

Roberto J. Feletti

de Rosas a Sarmiento

Buenos Aires Vida Cotidiana

Proyecto y dirección
Silvia Fajre

Curaduría
Ana Battistozzi

Coordinación general
Delia Krupnik

Investigación y guión histórico
Liliana Barela - Lidia González

Investigación arqueológica
Daniel Schávelzon

Guión museográfico, diseño y montaje
Adriana De Paulis - Magdalena Insausti - Nora Seilicovich

Diseño de comunicación visual
Fabio Ares

Producción fotográfica
Gabriela Mareque - Sol Arrese

Coordinación técnica museológica
Elena Colom

Coordinación técnica
Irma Cancio

Consultores
Carlos Melo - Enrique Luco - Patricia Frazzi - Rosa De Luca

Relaciones institucionales
Marcela Pungitore

Producción
Alejandro Antico

Participa
Banco de la Ciudad de Buenos Aires
Roberto J. Feletti

Agradecimientos

Archivo General de la Nación: *Miguel Unamuno* / Banco de la Ciudad de Buenos Aires: *Juan Carlos Álvarez, Ana van Raap, Julio Alejandro Abal* / Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo: *Bernardo Dujovne* / Museo Nacional del Traje: *Susana Speroni* / Museo de la Ciudad: *José María Peña, Eduardo Vázquez* / Museo Histórico Saavedra: *Alberto Piñeiro, Marta Sánchez* / Museo Eduardo Sívori: *María Isabel de Larrañaga* / Museo I. Fernández Blanco: *Jorge Cometti, Patricio López Méndez, Gustavo Tudisco, Roberto Devicenzi* / Museo José Hernández: *Ana María Cousillas, Alicia Negrín* / Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires: *Enrique Robira, Sandra Condoleo, Rubén Martínez, Susana Sprovieri, Roberto Negri, Marcela Barsamian* / Imprenta Municipal: *Jorge Catania, Jorge Macri* / Museo del Patrimonio de Aguas Argentinas: *Jorge Tartarini*



Palermo de San Benito

Los orígenes del Parque Tres de Febrero en el barrio de Palermo se remontan a fines del siglo XVI. Al pie de la barranca que bordeaba la franja costera del río, en un bañado, se encontraba la propiedad de Juan Domínguez Palermo, de origen siciliano, próxima al camino Real del Norte donde hoy se encuentra el Parque Las Heras. Por los riesgos de las travesías era habitual levantar oratorios o ermitas en las chacras. Domínguez Palermo, que era devoto de San Benito, levantó allí una capilla. Desde un principio, la zona fue de chacras y labranza, características que persistieron hasta el siglo XX. Se cultivaba trigo, maíz, se realizaba pastoreo de ganado, venta de leña, crianza de cerdos, caballos, patos, había lecherías, cultivo y venta de alfalfa y pasto para forraje de animales.

“...Así hasta la fundación de don Juan Manuel: padre ya mitológico de Palermo... Miles de carradas de tierra negra fueron traídas de los alfares de Rosas (después Belgrano) para nivelar y abonar el suelo arcilloso hasta que el barro cimarrón y la tierra ingrata se conformaron a su voluntad”.

Jorge Luis Borges. *Evaristo Carriego*

La finca del Restaurador

Durante su segundo gobierno, Rosas adquirió distintas parcelas de terreno en lo que era el Bañado de Palermo. Hacia 1836, cerca de las actuales avenidas del Libertador y Sarmiento, levantó una casona que se convertiría, de hecho, en la sede del poder de la Confederación Argentina. En la primavera de 1838 fue a vivir allí con su familia, precisamente en difíciles momentos de su vida personal y política: hacía poco había fallecido su esposa, doña Encarnación, y el puerto sufría el bloqueo francés.



Imagen del caserón



Palermo de Buenos Aires, Sívori. Acuarela, 1850



Londres, Febrero 7 1865

...Si el retrato de Tatita a que te refieres es una fotografía en tarjeta tomada de la miniatura original que yo poseo y que hizo en aquel mismo tiempo...

Por supuesto que obtener de Tatita permita hoy tomar su retrato es casi imposible, pero vamos a probar otra vez a ver si lo conseguimos y en tal caso se los mandaríamos tal cual está al presente, pues aquel retrato fue tomado cuando tenía 37 años, única vez que se prestó a ello y eso se lo debemos a los empeños de Sir Morbine Paris (sic)...

La casona

El edificio fue proyectado por el ingeniero español Felipe Senillosa y construido por José Santos Sartorio; su diseño era similar al Poggio Reale de Nápoles, compuesto por un gran rectángulo con cuatro torreones esquineros y un planteo simétrico.

La construcción contaba con la Casona principal y la Maestranza, conjunto de talleres, oficinas, caballerizas y sede de la guardia. Para la realización de esta obra se debió preparar el terreno pantanoso con un sistema de drenaje, terraplenes, canales y piletas. El parque formado en torno de la mansión exhibía numerosas variedades de plantas, calles de ombúes y palmeras, frutales y especies autóctonas. Había un zoológico y una variada fauna en libertad.

La vida en Palermo fue intensa, ya que allí se concentraban las actividades políticas y diplomáticas. Los fines de semana, Rosas permitía el ingreso de paseantes, que concurrían al parque para recrearse con su belleza.

Maqueta del caserón



“Llegué a Palermo como a las cinco de la tarde... dejé mi caballo y me fui a buscar a Manuelita... estaba rodeada de gran séquito, en lo que se llamaba el jardín de las magnolias...”

Lucio V. Mansilla. *Los siete platos de arroz con leche*

Testimonios del caserón

En las excavaciones arqueológicas hechas en lo que fuera el caserón, se hallaron objetos de la vida cotidiana desde los tiempos de Rosas y Manuelita, hasta su demolición en 1899. El hecho de que estos elementos se encontraran entre los escombros del mismo edificio, revela los usos diarios del lugar. Se trata de fragmentos de diversos objetos cotidianos cuya mayor parte proviene de Inglaterra, principal fabricante y exportador en ese tiempo: platos, pipas, ollas, botellas de vidrio negro; otros provienen de Francia y hasta de Holanda, mostrando el tipo de economía que tenía nuestro país en la época.

Es interesante destacar que por aquel entonces lo cotidiano era aun modesto, sin los lujos que tendría Buenos Aires una generación más tarde, siendo lo suntuario poco; valgan como muestra de la nueva moda europea en higiene, un

fragmento de cepillo de dientes de hueso y otro de un frasco de brillantina para el pelo, ambos franceses. Estos objetos fueron recuperados en las excavaciones realizadas en 1985 y 1988.





Par de botas de potro

Benito Hortelano, un periodista español, escribe en 1849 su encuentro en Burdeos con tres vascos “cubiertos con boina y poncho:

—¿De dónde vienen ustedes?

—De Buenos Aires, señor.

—¿Qué tal país es aquél?

—Magnífico, señor, es la tierra de promisión.

—¿Qué tiempo han estado allí?

—Cinco años y hemos ganado 20.000 patacones, entre los tres.

—Pues, ¿de qué se han ocupado ustedes?

—En saladeros, friendo grasa y desollando reses...”

Buenos Aires

Hacia 1850, Buenos Aires contaba con algo más de 80.000 habitantes. Aunque mantenía en su trazado y estructura características coloniales, sorprendía por su gran dinamismo. El centro comercial estaba en la Plaza Victoria y su entorno. En la calle 25 de Mayo se agrupaban los tenderos ingleses e irlandeses y en la zona comprendida entre Belgrano, Perú, Universidad (Bolívar) y Biblioteca (Moreno) se ubicaban las casas de importación y exportación. En los alrededores había fundiciones, carpinterías, jabonerías, herrerías, platerías, talabarterías, molinos.

Además del núcleo central de la ciudad, se distinguían los poblados de San José de Flores, al oeste; la Blanqueada y Palermo de San Benito, al norte, y el de Barracas, al sur, junto al Riachuelo. Un poco más allá, la ciudad se fundía en un paisaje rural, donde el matadero mostraba todo su realismo.

Matadero, Ísola. Litografía



Poncho pampa y montura inglesa



Payada en la Pulpería, Morel. Óleo



“El gaucho, o el argentino de la campaña, es un hombre alto, enjuto y moreno. Apenas puede tenerse en pie, apartado del pecho materno, se le coloca a caballo en la delantera de la silla paterna y aprende así al mismo tiempo, a conocer el suelo que pisa y el fiel animal que ya no abandonará hasta su muerte”.

Pablo Mantegazza. Viajes por el Río de la Plata.

Calle de la Alameda, Carlsen. Óleo, 1845



En la Alameda se daba cita todo el mundo elegante; por la tarde, era el lugar del cortejo, y en las noches de verano, ofrecía un paisaje pintoresco al divisarse en la playa las luces de los faroles de una multitud de bañistas.



Vida cotidiana en tiempos de Rosas

Una parte de la población urbana, en especial los esclavos o los trabajadores, no tenía acceso a bienes importados nuevos y debían conformarse con lo que ellos mismos podían producir, o bien utilizar lo que otros descartaban. Eran comunes los objetos hechos en hierro y cerámica, muy modestos: ollas, candeleros, herraduras, tinajas y elementos para cocinar. Cuando podían comprar vajilla se trataba de loza blanca sin decorar.

Los esclavos, que recién lograron completar su libertad en 1861, producían objetos que representaban sus antiguas tradiciones africanas, como las ollas modeladas a mano sin usar torno y sin pintar, o pipas de barro, conformadas por una simple caña hueca. El fumar en pipa, entre los esclavos, era una costumbre femenina.

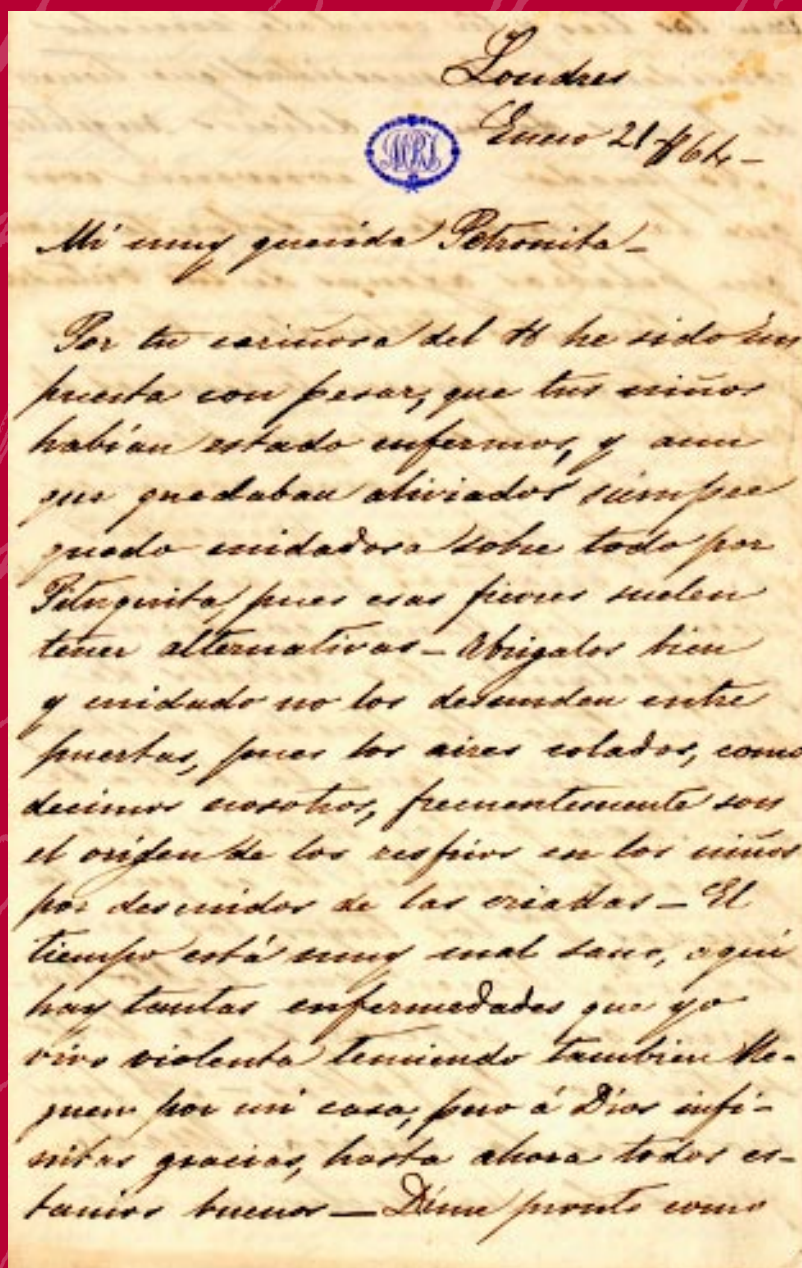
La casa porteña de la gente adinerada tenía como objetos de mayor valor y lucimiento la vajilla, generalmente importada desde Inglaterra y fabricada con un producto típico de la Revolución Industrial: la loza. Por lo general, las familias pudientes optaban por lozas con motivos impresos de color azul, con un tema central y una decoración de flores o arabescos en los bordes.

Las botellas de ginebra se importaban desde Holanda, y para los que podían pagarla solía reemplazar al vino. Como bebida más simple estaba la cerveza, que llegaba en recipientes de *gres*, una cerámica de alta resistencia de color blanquecino.

Los frascos de medicinas eran pocos, raros y caros, así como también las pipas de cerámica blanca, cuyo logro era que el humo llegara frío a la boca, por lo que los tubos tendían a ser muy largos.



Botella de vino y vajilla de loza inglesa



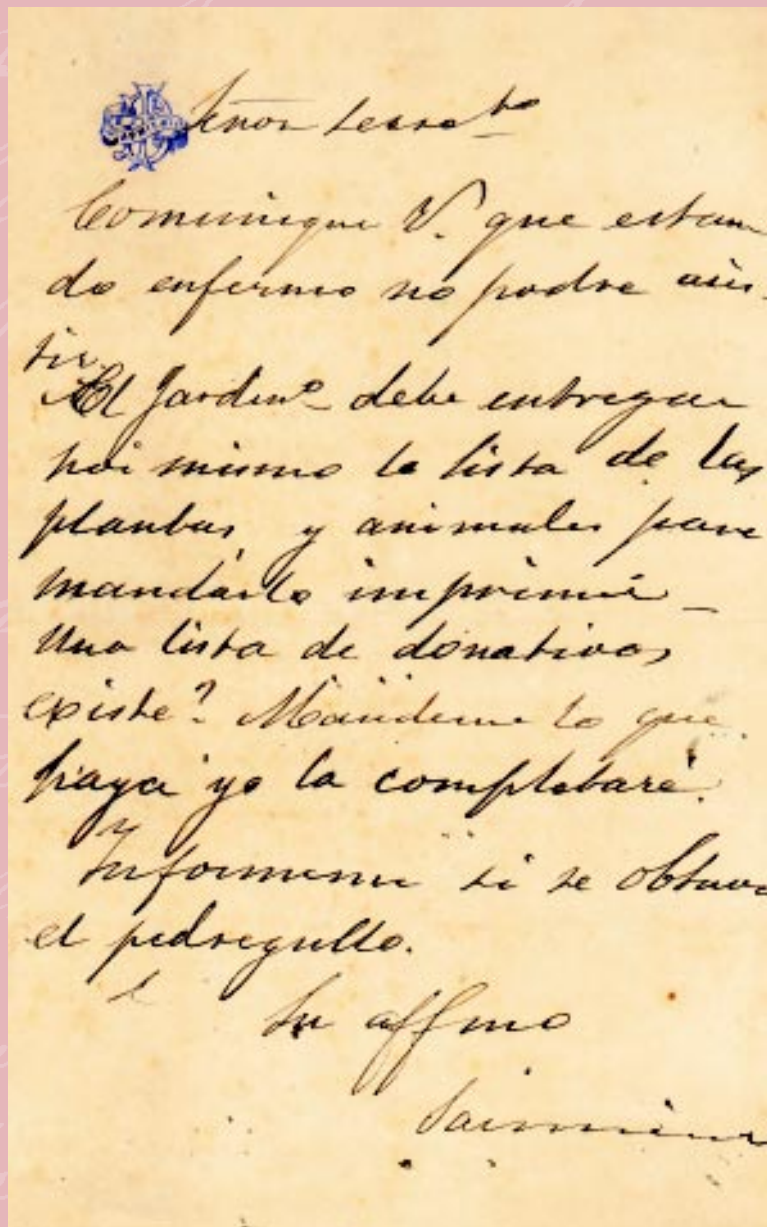
La vida de las mujeres descubierta a través de la correspondencia tiene el encanto indudable de acercarnos a intimidades, secretos y confesiones que trascienden el ámbito privado. En el caso de las mujeres notables, aquellas que formaron el círculo íntimo y familiar de los hombres que ejercieron el poder, revela no solamente historias del entorno familiar sino también, y en la mayoría de los casos, una verdadera influencia y un peso político que no han sido valorados en toda su dimensión. Es el caso de Manuelita. Estas cartas manuscritas por Manuelita Rosas durante su exilio en Londres, dirigidas a su amiga Petronila “Pituca” Villegas de Cordero tienen el tono afectivo de una larga amistad, expresan a la vez la

simpleza de la vida y la magnitud que les ha otorgado la historia.

Manuelita trató de mantener en su nuevo destino los vínculos con sus amigos y su círculo porteño. Contestaba la correspondencia con puntualidad y recibía a los que iban a visitarla.

Pituca será la amiga fiel, que mantendrá el nexo con la patria durante treinta años de confianza y auxilio pecuniario.

Compartirán a través de la distancia, la crianza de los hijos, las preocupaciones por los acontecimientos que ocurren en Buenos Aires, los sentimientos que van madurando a lo largo de sus vidas.



Comunique V. que estan
do enfermo no podre asis-
tir.
El jardine debe entregar
por mismo la lista de las
plantas y animales para
mandarlo imprimir -
Una lista de donativos
existe? Mandeme lo que
haya yo la completare.
Informe si se obtuvo
el pedregullo.
Se affmo
Sarmiento

Los manuscritos de Sarmiento, que pertenecían a su secretario privado, son notas y borradores que Sarmiento preparó para la inauguración del Parque Tres de Febrero en 1875, cuando ejercía la presidencia de la Comisión encargada de la creación del Parque.

En estos escritos se aprecia la concepción del espacio público, relacionada con la recreación, la higiene y la función pedagógica.

Para Sarmiento, el Parque es un gran espacio civilizador. Representa un paso hacia la modernidad, hacia la equiparación con lo que se entendía era el progreso, ya manifestado en otras capitales del mundo. Un gran Parque como éste permitiría a toda la población, sin diferencias sociales, étnicas o religiosas, disfrutar del aire puro y solazarse con la belleza artística de su entorno.

Plato de loza
con consigna federal



“...el 3 de febrero por la tarde yo oía en la plaza de la Victoria gritar furiosos ‘Muera Rozas’ a algunos de los mismos conspicuos señores que, unas horas antes, había visto en Palermo, reunidos a los pies de la niña...”

Lucio V. Mansilla. *Los siete platos de arroz con leche*

Juego de té de porcelana,
homenaje a Urquiza. Con
nombre de los amigos



Misal, abanico de nácar
y peineta

Manuelita

Manuelita ejerció en la sociedad porteña un verdadero liderazgo: en las fiestas patrias, su figura era infaltable en los balcones de la casa de los Riglos. En el teatro no se alzaba el telón hasta que ella llegara. Cuando en el Paseo de la Recoleta se corrían carreras, allí estaba presente la hija del Restaurador para recibir la sortija. Su vida sentimental pareció postergada por sus obligaciones como anfitriona y dama de compañía del Gobernador. Sin embargo, a los 36 años, ya radicada en Londres, se casó con Máximo Terrero, su perseverante enamorado.

Caseros

La batalla de Caseros librada el 3 de febrero de 1852, termina con el régimen instaurado por Juan Manuel de Rosas, que es derrotado por las fuerzas que comanda Justo José de Urquiza, quien por un tiempo fija su residencia en Palermo. Sarmiento, encargado de redactar el boletín del ejército y de llevar la prensa, acompaña al Ejército Grande en su marcha hacia Buenos Aires.

Un decreto del 16 de febrero de 1852 ordena que “todas las propiedades de todo género, pertenecientes a don Juan Manuel de Rosas, y existencias en el territorio de la Provincia”, pasen a ser de pertenencia pública. Años más tarde se dispone la entrega de la propiedad de Palermo de San Benito a la Municipalidad de Belgrano. Se inaugura allí la Escuela de Artes, Oficios y Agronomía, y también funciona entre 1865 y 1868 una Sección Militar, precursora del Colegio Militar.

Manuelita Rosas



Foto A.G.N.



Pistola con sistema de
percusión, caño de bronce y
empuñadura de madera



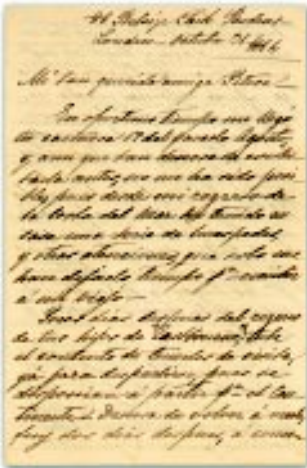
Foto A.G.N.

Domingo Faustino Sarmiento



Londres, Octubre 6 1884

...Nuestros principios pa. la educación no son los que hoy se practican en esa...



“Después de revestir al General Rosas con un gran capote y gorro de marino, a su hija como si fuese un joven y a su hijo con mis ropas, y hallándose listo un bote en cierto lugar, perteneciente a un bajel mercante, nos dirigimos hacia él...”

Robert Gore, representante diplomático inglés en Buenos Aires

...el pueblo argentino puede desde hoi (sic) considerarse iniciado en todos los esplendores de la civilización...



El exilio

Después de Caseros, Rosas y sus hijos, Juan y Manuelita, se refugian en Inglaterra. Allí los espera una vida silenciosa y despojada de protagonismo político. Quedarán atrás para siempre, las reuniones en Palermo, las cabalgatas, el campo inmensurable...



Manuelita Rosas de Terrero

Buenos Aires

El desarrollo del comercio de exportación y la llegada masiva de inmigrantes al país fueron factores fundamentales en el proceso de transformación que inicia Buenos Aires en los últimos años del siglo XIX.

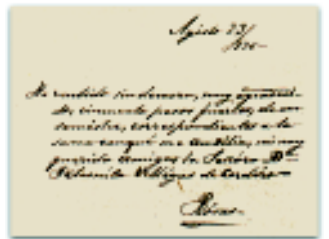
La inmigración europea, llamada a poblar el campo, permanece en un gran porcentaje en Buenos Aires, que demandaba brazos para la construcción de obras públicas y de infraestructura, así como personal para el funcionamiento cotidiano de la ciudad, comerciantes y empleados de servicio.

En 1887, siete años después de su federalización, Buenos Aires incorpora los municipios de Flores y Belgrano. Es el ámbito capaz de asegurar el progreso y la instrucción de los ciudadanos. Como centro administrativo y comercial, generará una nueva arquitectura burocrática: Casa de Gobierno, proyecto de construcción del Congreso y la apertura de un bulevar que los unirá, la Avenida de Mayo.

Mientras una actividad incesante y febril se percibía en la zona de los muelles, en los suburbios se iban generando nuevos núcleos urbanos.

“Viniendo de Lisboa a Francia, mi buen viejo quiso visitar a Manuelita y nos fuimos a Southampton. Allí estaban alijados, en la misma casa, una quintita de los alrededores: Rozas, Manuelita, Juan Rozas mi primo, Mercedes Fuentes su mujer, Juan Manuel mi sobrino, Máximo Terrero, y un negrito, al cual ya mi tío le decía, por ironía, *Mister...* Mi tío conservaba su chaleco colorado y Manuelita su moño...”

Lucio V. Mansilla. *Memorias*



Recibo firmado por Rosas por los cincuenta pesos fuertes, suma con que me auxilia



Buenos Ayres a vista de pájaro. Col. Moores

Bombonera de plata labrada con tapa de perlas





Vida cotidiana en tiempos de Sarmiento

El incremento del consumo en la vida doméstica toma un impulso muy fuerte después de la batalla de Caseros y la apertura al comercio internacional, especialmente con Inglaterra. Las casas se ven llenas de nuevas vajillas decoradas a todo color, en especial con flores pintadas a mano, en las cuales la decoración pasaba incluso por las bacinicas para debajo de la cama. Llegaban botellas de vino de Francia, refrescos de todo el mundo, vinagre y especias.

Las mujeres podían retocar su cutis con delicados pots de polvos faciales importados, o lavarse los dientes con las nuevas pastas dentales, las medicinas para dolores verdaderos y ficticios llenaban las farmacias y la decoración abarrocada

llegaba a los herrajes de las puertas y a todo lo visible en la casa.

El aluvión de los objetos importados impactó en todos los niveles sociales, y a partir de la mitad del siglo XIX desaparecen de Buenos Aires las cerámicas y objetos de tradición indígena y africana. Entran en los hogares modestos las muy utilitarias vajillas de cocina y mesa, hechas de hierro esmaltado, o, cuando se podía comprar algo mejor, la loza blanca inglesa sin decorar. Se hacen habituales las planchas de hierro para trabajar de lavanderas, y se reciclan objetos de todo tipo, como los cuchillos sin mango encontrados en excavaciones, o simples cajitas hechas de madera.



Londres, Febrero 7 1865

Mi Máximo te manda decir que si hubiera sabido antes que deseabas la máquina para planchar manteles... te la habría mandado... y que la verdad son de gran utilidad en una casa de familia...



Londres, Mayo 12 1871

...por más que trate de disculparte... considerando el estado de alarma en que debe estar tu espíritu por la terrible condición en que se encuentra esa nuestra pobre Tierra en consecuencia de la espantosa epidemia que les azota, esta circunstancia misma es un motivo pa. qe. desee tus noticias con doble ansiedad (sic)... y como vivimos en una espantosa alarma por la familia y todos ustedes allá ¡te aseguro que bien merecemos que no nos olviden. El Times de hoy asegura ser las víctimas como setecientas ¡por día! Será posible que esto sea cierto! Oh, Dios mío. Piedad, piedad para nuestras familias y amigos y pa. todos y todo.

El parque

Cinco meses antes de finalizar su mandato como Presidente de la República, en 1874, y luego de que las epidemias de cólera y de fiebre amarilla pusieran en evidencia la necesidad de dotar a Buenos Aires de espacios verdes, Sarmiento presenta un proyecto para la realización de un gran parque en los terrenos que había ocupado la casona de Rosas.

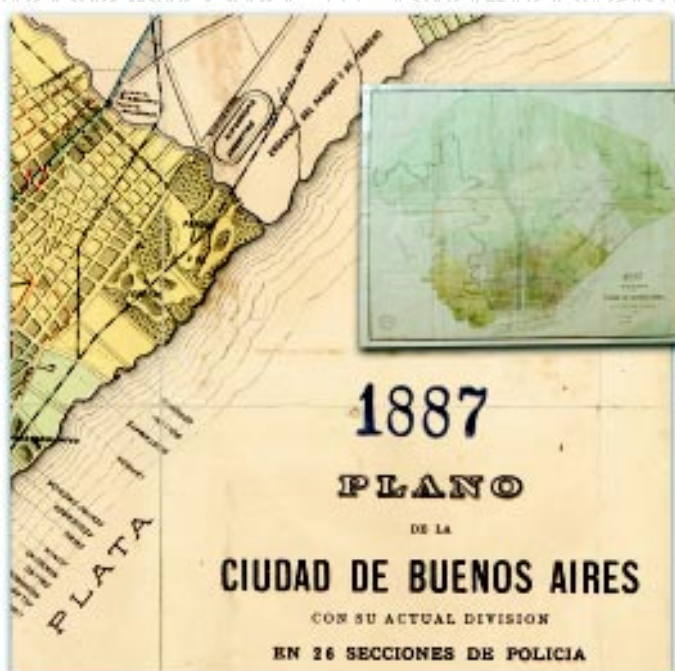
Pero su creación no sólo obedece a un proyecto urbanístico; para los vencedores de Caseros, es una reivindicación política. El mismo Sarmiento, cuando se le dijo que el lugar, por lo bajo y deprimido, no era el más aconsejable para hacer el gran parque, el verdadero pulmón que reclamaba la ciudad, replicó que allí donde se respiraba tiranía, se respiraría libertad.

Al asumir la presidencia Nicolás Avellaneda nombró al coronel Domingo Faustino Sarmiento Presidente de la Comisión Directiva que debía llevar adelante el proyecto.

El parque ocupaba los terrenos comprendidos entre las avenidas Casares, Del Libertador, Bullrich/Dorrego –en ese momento el arroyo Maldonado– y aproximadamente la avenida Lugones, que alcanzaba la costa del Río de la Plata.

En 1871 la fiebre amarilla descubre las deficiencias de la estructura sanitaria. “...para disfrazar la inercia edilicia, se estableció que la enfermedad... estaba circunscripta a los barrios de San Telmo, San Cristóbal y Concepción, cebándose allí mismo sólo en los conventillos. Pero la realidad abofeteaba el optimismo aristocrático... caían ya víctimas en otros puntos que los citados y otros grupos que los proletarios...”

Paul Groussac. *Los que pasaban*



...el Parque 3 de Febrero será... el patrimonio del pueblo, verdadero tratamiento higiénico... cultivará el buen gusto con la combinación de bellezas naturales y artísticas...



Plano de la Ciudad de Buenos Aires, 1887. Detalle del Parque



Tareas de jardinería en la avenida central del Parque

*Orden de marcha para el
desfile del día de la
inauguración*



La construcción

El proyecto del parque fue discutido en la sesión legislativa del 30 de mayo de 1874.

La cuestión del nombre para designarlo se convirtió en el tema principal. Un diputado de Santa Fe propuso el de “Gran parque de Washington”; otro diputado de Córdoba replicó que en su opinión debía ser el de uno de nuestros próceres. Por último, Vicente Fidel López, propuso darle al parque “un título de propiedad”, como “Parque de Caseros” o “Parque Tres de Febrero”, refiriéndose a la batalla o al día de la caída del régimen de Juan Manuel de Rosas.

El trazado y la construcción del parque fue realizado por un conjunto de técnicos europeos y un grupo de alumnos del Colegio Militar, quienes confeccionaron los planos. En 1875 Sarmiento autoriza que una sección del terreno sea ocupada por la Sociedad Rural Argentina, a fin de que se lleve a cabo allí “una exposición que entra completamente en los objetos de ese gran parque, y sitio de recreo y concurrencia de la población...”

El 11 de noviembre de 1875, el presidente Nicolás Avellaneda, ante una multitud entusiasta, plantó una magnolia americana y dejó inaugurado el Parque Tres de Febrero.



“La avenida que se denomina Sarmiento, y que flanquean Palmas y Plátanos occidentales desde la calle Santa Fe al Oeste hasta la margen del Río al este, establecía una gran línea. Esta avenida era además aconsejada por el propósito de poner en contacto inmediato el parque con la calle Santa Fe, que por su amplitud y pavimento continuo, por estar iluminada a gas en toda su extensión y servida por tramways, daría fácil acceso a las personas de modestas condiciones de existencia...”

La avenida de las Palmeras
o de las Escobas como
también se la llamaba, pasa
a llamarse Sarmiento
cuando él aún vivía, en 1879.



Plano Ciudad de Buenos Aires, Guía Kraft, 1888.
Detalle del Parque 3 de Febrero



“...El encargado del gas da parte con esta fecha que alumnos de la Escuela Militar se entretienen en tirar con piedras sobre los vidrios de los faroles habiendo ya roto ciento treinta...”

Plano Ciudad de Buenos Aires, detalle del Parque de Palermo, Ludwig, 1892. Se aprecia la planta del antiguo edificio transformado en cuartel militar

Detalle de una bomba de agua centrífuga, 1874



En mayo de 1874 habían comenzado las conversaciones para la construcción de un sistema de bombas extractoras de agua del río, su filtración y almacenamiento.

También se agregó a la obra, cañería especial dirigida al Parque para su riego, pues los arrendatarios se quejaban de la falta de agua, como consta en una carta dirigida por Juan Hansen a la Comisión. Finalmente, el edificio construido es llamado Establecimiento Recoleta o Casa de Bombas y ocupaba el actual edificio del Museo Nacional de Bellas Artes. En junio de 1876 se autoriza a la Empresa Gas de Belgrano a iluminar todo el Parque con faroles dotados de mecheros de gas.

En 1899, la casona de Rosas, que se había transformado en sede del Colegio Militar, es demolida.

La historia nos descubre dos conceptos sobre lo privado y lo público referidos a un mismo espacio: para Rosas, Palermo fue demostración de autoridad, para Sarmiento, el Parque significaba la modernidad.



Carlos Thays, arquitecto y paisajista de origen francés, fue Director de Paseos Públicos de Buenos Aires en 1891. Entre su inmensa obra, crea el Jardín Botánico

Caserón de Rosas, abandonado



“Cuarenta y siete años resistió de pie, desafiando hasta la cólera popular, que es abrasadora, y las pasiones embravecidas, que son impetuosas, la casa que ocupó el general Don Juan Manuel de Rosas –el más poderoso de nuestros caciques de levita y el más típico de nuestros caudillos de la época bárbara, inexplicable ya para varias generaciones, en que los gobernantes eran gauchos con exterioridad europea– en el tradicional Palermo de San Benito, en lo que hoy es el Parque Tres de Febrero. Escapó a muchas tentativas, pero siempre se salvó debido a la intervención ya de Mitre, ya de Sarmiento, ya de Avellaneda, a cuyos espíritus cultivados hablaban aquellas paredes chatas, aquellos arcos con reminiscencias de la época colonial, aquellos pilarcitos remedando chimeneas, aquel conjunto pretencioso que, sin embargo, parecía monumental a los ojos del gaucho habituado al rancho de chorizo o de sus paredes quinchadas...”

Fray Mocho, en *Caras y Caretas*, 4 de febrero de 1899

En exhibición

Arqueología Urbana

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA

Objetos de arqueología urbana, período 1830-1890

Detalle:

Maqueta del caserón de Rosas, 1,50 x 1,50 m.

Objetos provenientes del caserón de Rosas en Palermo.

Objetos de la vida doméstica en Buenos Aires en tiempos de

Juan Manuel de Rosas, de familias de altos recursos.

Objetos de la vida doméstica en Buenos Aires en tiempos de

Juan Manuel de Rosas, de familias de bajos recursos.

Objetos de la vida doméstica en Buenos Aires en tiempos de

Sarmiento, de familias de altos recursos.

Objetos de la vida doméstica en Buenos Aires en tiempos de

Sarmiento, de familias de bajos recursos.

Colección Museo Saavedra

La casa de Rosas en San Benito de Palermo, fotografía, segunda mitad del siglo XIX.

La casa de Rosas, litografía de Pallière, 1865.

Platos de loza con consigna federal, 1830-1850.

Retrato de Juan Manuel de Rosas joven, óleo sobre tela, anónimo, s/f.

Retrato de Juan Manuel de Rosas anciano, óleo sobre tela, anónimo, s/f.

Plaza Mayor y La Recova. Buenos Aires, aguada de Léonie Mathis, 1830.

Juego de sillones estilo Luis Felipe, 1830.

Silla de pana de tertulia, 1845-1850.

Manuelita y sus hijos, fotografía, s/f.

Tocador de madera de palisandro, 1845-1850.

Sofá de tres cuerpos estilo isabelino, 1850-1860.

Mate de plata fundida, cincelada, recortada y bruñida, decorado con motivos vegetales, siglo XIX.

Mate de plata fundida, cincelada y estampada, sobre base escalonada, 1880-1900.

Hebillas con filigranas de plata y piedras duras, mediados del siglo XIX.

Abanico de barajas con padrones y varillas de asta calada y pintado a mano, ca. 1840.

Bombonera de plata labrada con tapa ornamentada e interior sobredorado, fines del siglo XIX y principios del XX.

Cartera de plata labrada, bronce y seda, segunda mitad del siglo XIX.

Peineta de asta moldeada y calada, primera mitad del siglo XIX.

Peineta de asta moldeada y calada, primera mitad del siglo XIX.

Collar con colgante, de carey moldeado y calado, segunda mitad del siglo XIX.

Collar con colgante de carey moldeado y calado, de placas trapezoidales, fines del siglo XIX.

Abanico con padrones y varillas de carey grabado con incrustaciones en oropel, fines del siglo XIX.

Sable de caballería con vaina, hoja de acero, 1830-1840.

Vaina de sable de bronce calado, 1830-1840.

Colección Museo Fernández Blanco

Sofá de madera de caoba, estilo Luis Felipe, 1830.

Juego de sillones y sillas de madera tallada y dorada, 1860.

Reloj de pared estilo isabelino con aplicaciones de nácar y tapa de mármol y esmaltes, 1860.

Mesa rebatible de madera tallada, pintada y dorada, con tapa de papel maché, s/f.

Sillas isabelinas, taraceadas con nácar, policromadas y doradas, 1860.

Pistolas con sistema de percusión, caño de bronce y empuñadura de madera, primera mitad del siglo XIX.

Bolsa de felpa morada, bordada en mostacillas, mediados del siglo XIX.

Cartera de mostacillas con cierre de bronce dorado, primera mitad del siglo XIX.

Bolsa tejida con mostacillas, con cadena y cierre de acero, primera mitad del siglo XIX.

Monedero de mostacillas con cierre de bronce dorado, mediados del siglo XIX.

Cigarrera de mostacillas de colores, mediados del siglo XIX.

Abanico de marfil y papel cromo litografiado, s/f.

Abanico con música de corralino, s/f.

Abanico de marfil tallado y papel acuarelado, con espejo, s/f.

Caja de rapé de marfil con el retrato en bronce de Juan Manuel de Rosas, mediados del siglo XIX.

Juego de plato y taza perteneciente a Manuelita, mediados del siglo XIX.

Misal y Manual del Buen Cristiano, editado por Llorens Hnos., 1878, perteneciente a Manuelita.

Abanico estilo isabelino de nácar tallado y papel pintado, 1860-1870, perteneciente a Manuelita.

Cortapapeles de marfil tallado y metal plateado, fundido y cincelado, fines del siglo XIX, perteneciente a Manuelita.

Foto de Manuelita con dedicatoria de su hijo, en el reverso, 1877, perteneciente a Manuelita.

Peineta de siete dientes, de carey moldeado, mediados del siglo XIX, perteneciente a Manuelita.

Escritorio de roble, 1860.

Cigarrera-reloj, 1830.

Juego de té de porcelana, homenaje a Urquiza, 1850-1860.

Colección Museo José Hernández

Par de botas de potro, siglo XIX.

Matra chica, tejido compacto en lana de oveja, hecha a mano, siglo XIX.

Montura inglesa, siglo XIX.

Poncho pampa, siglo XIX.
Cojinillos de los llamados de hilo, siglo XIX.
Montura de suela repujada con cabezales de plata y pequeñas flores enchapadas en oro, siglo XIX.

Colección Museo de la Ciudad

Bacinilla de loza de origen inglés, fábrica Johnson Bros., fines del siglo XIX.
Bacinilla de loza con tapa de origen inglés, fabricada para la casa Gath & Chaves, fines del siglo XIX y principios del XX.

Colección Museo de Aguas Argentinas

Mayólica del edificio de Obras Sanitarias, fines del siglo XIX y principios del XX.

Archivo General de la Nación

Sarmiento en uniforme de sargento mayor, fotografía tomada de daguerrotipo, 1852.
Vista del Parque Tres de Febrero, s/f.
Vista del Parque Tres de Febrero, s/f.
La casona de Rosas vista desde el lago, s/f.
La casona de Rosas y la avenida de las palmeras, s/f.
Los portones de entrada a la casona de Rosas, s/f.
Urquiza y su familia, s/f.
Manuelita Rosas, s/f.
Sarmiento en uniforme de general, s/f.
Sarmiento en uniforme de coronel, s/f.

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Epistolario de Manuelita a Petronila "Pituca" Villegas de Cordero. 1864-1884:
Londres, enero 21 de 1864. Sobre los consejos para prevenir enfermedades en lo niños.
Londres, junio 5 de 1864. Comentarios sobre la epidemia de cólera que azota a Buenos Aires.
Londres, enero 4 de 1865. Sobre la nostalgia al hablar de Palermo.
Londres, febrero 7 de 1865. Sobre el retrato de Rosas. El incendio de la quinta de Rosas en Londres. Sobre "cobertores de colchones para evitar humedades producidas por las incontinenicias de los bebes". Sobre el confort del hogar. Comentarios políticos.
Londres, mayo 12 de 1871. Sobre la noticia de la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires.
Londres, noviembre 8 de 1875. Sobre la salud de Rosas.
Londres, septiembre 20 de 1877. Comentarios sobre Buenos Aires.

Londres, s/f. Manuelita dolida por la muerte de su padre.
Londres, mayo 7 de 1876. Manuelita extraña a Máximo que realiza trámites en Buenos Aires.
Londres, junio 7 de 1883. Sobre la casa de Manuelita en Londres.
Londres, mayo 16 de 1884. Sobre la amistad.
Londres, octubre 6 de 1884. Sobre sus hijos y los criterios de educación de los nuevos tiempos.
Recibo enviado por Rosas a Petrona Villegas de Cordero, agosto 23 de 1876.

Manuscritos de Sarmiento:

Borrador del discurso por la inauguración del Parque Tres de Febrero, 1875.
Detalle del acto inaugural del Parque Tres de Febrero.
Informes acerca de las obras de construcción del Parque Tres de Febrero, 1875.
Impreso del discurso por la inauguración del Parque Tres de Febrero, 1875.
Borradores acerca de la continuidad de las obras del Parque Tres de Febrero, 1876.

Vista lateral del Parque Tres de Febrero, cancha de polo, ca. 1900.
Vista del Parque Tres de Febrero, acceso a la cancha de polo, ca. 1900.
Vista del Parque Tres de Febrero, huerta, ca. 1900.
Vista del Parque Tres de Febrero, camino alambrado, ca. 1900.
Proyecto "Campos Elíseos", 1889.
Plano de los terrenos de Ezcurra, 1883.
Plano cañerías de aguas corrientes, 1886.
Plano de Buenos Aires "Cañerías de aguas corrientes en servicio", editorial Kraft, 1886; 0,51 x 0,71 m.
Plano de Buenos Aires, Guía Kraft, IV año, 1888; 0,41 x 0,60 m.
Plano de Buenos Aires, Félix Lajouane Ed., 1888; 0,34 x 0,52 m.
Plano de la Ciudad de Buenos Aires con su actual división en 26 secciones de policía, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1887; 0,56 x 0,66 m.
Plano topográfico de la Ciudad de Buenos Aires, publicado por Pablo Ludwig, 1892; 0,80 x 1,10 m.

Documentos Archivo Histórico Municipal. Legajo Parque Tres de Febrero, año 1875.

Por Secretario de
la Comisión Asesora
del Parque 3 de Feb.

Se van convocar a los
Miembros para el Mañana
a la hora de cinco y media,
a fin de tomar en con-
sideración una nota
de la Com^{ra} de la Legis-
latura, pidiendo datos
sobre entradas y gastos
del Parque.



SECRETARÍA DE CULTURA
SUBSECRETARÍA DE PATRIMONIO CULTURAL